



Crónica de libros

Por HERNÁN LOYOLA

DE las novedades editoriales de los últimos meses, una de las mejores es este relato de Guillermo Allas. Cada una gran novela. El "casi" porque la sentimos incompleta, con déficit de densidad narrativa en pasajes importantes, sobre todo al comienzo. Pero nos interesa que la ficción no asuma excesiva: al revés, vemos en *A la Sombra de los Días* una de las novelas más importantes del año. Novela dignamente ambiciosa de Guillermo Allas, escrita con decoro, con una gran voluntad de rigor y de oficio en su elaboración. Aunque menos lograda que su anterior novela *El Tiempo Banal*, o mejor menos redonda, nos quedamos sin embargo con esta nueva obra de Allas por su mayor altura de propósito, por su valerosa sinceridad, por su refrescante afirmación de la jerarquía de la sociedad y del esfuerzo literario en este tiempo banal de la novela chilena que hoy vivimos.

A la *Sombra de los Días* se sitúa en el ámbito temático de Mañana los Guerreros (Fernando Allas) y de *El Resaca de la Batalla* (José Joaquín Díaz). Como en esas dos novelas de 1964, la de Allas hospita un testimonio sobre los años tempestuosos a 1932, los años del triángulo del Frente Popular, de la masacre del Seguro Obrero, de la turbulencia política social durante la guerra civil en España y de la Segunda Guerra Mundial —movilización universal contra el fascismo desatado— y desde adentro por la presión de las inquietudes populares. Pero la novela de Allas rebasa más explícitamente el marco de la reencuentro de la evocación revivida, para ser una novela decisiva en nuestra historia contemporánea.

(Más explícitamente) Porque es admitir que las tres novelas citadas no surgen por casualidad sino por una necesidad más profunda que una necesidad más actual: por esa fiebre de esperanzas que conmovió y movió a la izquierda chilena durante la batalla electoral de 1944, tan reciente y dolorosa aún. Se sentía que estaban en juego cosas muy importantes que vivíamos otra vez una encrucijada decisiva, una jornada vitalísima. La asociación con 1932, entonces, era obvia. Y es obvia también que las tres novelas —Allas, Díaz, Allas— miran hacia el 44 desde la perspectiva del 64. Tal es la determinación realista más profunda para los tres relatos, como lo fue también para otros "preocupados" que expresaron en otras direcciones temáticas la infancia crucial que relevaba a la conciencia del país. (La Caba. Los Últimos Días, por ejemplo, y El Pese de la Noche). Pero lo que en Allas y en Díaz es una asociación más bien implícita, un correlato subterráneo, en Guillermo Allas intenta problematizar y novelar explícitamente. Eso no implica, por cierto, establecer jerarquías de calidad entre las tres novelas respectivas, sino un esclarecimiento diferenciador de "no" político en el manejo de un material común.

Más todavía: en *A la Sombra de los Días* esa vinculación explícita entre el pasado de 1932 y el presente de 1964 (en este período, un año antes de la última elección presidencial, se sitúa el plano temporal básico de la novela) es precisamente el problema narrativo que Guillermo Allas se propone resolver en su libro, el eje estructural que determi-

na los expedientes novelescos que el autor pone en juego, la selección de situaciones y la conflictualidad de los personajes.

En apariencia, los tres personajes principales de la novela enlazan sus destinos en una conexión frívola y hasta trivial: el trágico amoroso, un "mensaje a través" artificioso a primera vista. Lambert, Sara, Mauricio. Él, ella, el otro. Lambert es un neurótico, un muchacho confusamente trabajado en su vida interior, que en los años anteriores a 1932 ingresó a la organización nazi crítica, impulsado por la necesidad y por su pariente Alfred Lambert. Sara aparece como secretaria de un grotesco líder nazi en esos mismos años, y en las reuniones comunes estaba conectado con Lambert. Este comienza a asociarse a ella, pero más adelante, en momentos de disgusto con Lambert, se vincula también a grupos de la izquierda triunfante, y así conoce a Mauricio y se convierte en su amante. Mauricio Olvera era entonces un dirigente socialista, a quien la marea del triángulo electoral sitúa en un aceptable cargo burocrático. Destituido por el deterioro del Frente Popular, por el aburguesamiento de los líderes de su propio partido, se margina finalmente de la vida política activa. Pero mantiene su cargo y su amante. Pasan más de veinte años. Aquí se sitúa la perspectiva temporal más importante para la novela, la que sirve como plano de referencia para los otros tiempos del relato.

En este plano básico la anécdota es simple: Mauricio se encuentra en un postichado llamado Remo, a algunos cientos de kilómetros al sur de Santiago. Se ha citado allí con Sara para un encuentro amoroso muchas veces repetido en otros lugares o en hoteles de la capital. El amor, incluso la atracción sexual, han desaparecido ya a lo largo de esos veintitantos años de fugaces contactos clandestinos (no tanto por temor a Lambert, el marido, sino para renovar las sensaciones o embalsamadas con misterio), y sólo subsiste una semilla postumum, un hábito fascista. Sara no concierne a ella. Mientras desahoga por Remo se encuentra con un dirigente socialista local de su mismo tiempo, carcomido en su fe política y en su dignidad humana. Durante el viaje a Remo y durante su vagar por el pueblo, Mauricio vive en intermitentes retrocesos al pasado de veinte años atrás. Sara, Lambert, el partido, el gobierno fascista, Erika y política, al comienzo separadas, más adelante reintegrándose cada vez más en sus recuerdos. Desplazamientos súbitos en la narración, del pasado al presente y viceversa. Sin transiciones, de una línea a otra.



Guillermo Allas

"A LA SOMBRA DE LOS DÍAS"

Novela. Santiago, Editora Zig-Zag, 1965. 222 págs.

por Guillermo ALLAS

El autor se mueve con audacia y naturalidad en este juego de desplazamientos temporales. Todo es claro.

Paralelamente, Allas intercala la historia de Lambert. Pero esta avanza de un modo clásicamente fatal, desde el pasado hacia el presente. El muchacho confuso y de aspecto deplorable que llega a Santiago, sus primeras penurias económicas, su encuentro con su pariente Alfred Lambert, su ingreso a la organización nazi. Notables capítulos que evocan las asambleas de los fanáticos de la cruz gamada, malintencionados de un tono levemente farfúlico. Sara, Sara. ¿Qué busca en ella? Ocio, tortura, la conciencia del engaño. Hay cierto cinismo en el triángulo. El asunto pierde su interés si no fuera así, si "el otro" desapareciera.

Mauricio, en Remo, se reconstruye consigo mismo y decide recomenzar su vida en Santiago, recuperar sus esperanzas, recuperar su dignidad y en sus horizontes de vida. Al volver a la capital rompe con Sara y se reincorpora a su partido. Por otro camino, significativamente distinto al de Mauricio, Lambert también ha decidido romper con Sara. El triángulo se deshace. Oficial se condensa y explica cómo el enlace sutil que el novelista ha venido trazando entre los conflictos personales y los políticos logra al final un desenlace coherente y de significación compleja: la solución del triángulo aparece intimamente ligada a la solución de la conflictualidad interior, política, de cada uno de los personajes, conflictualidad que en cada uno de ellos se da de un modo reflexivo, temperamental y simplemente vital. Para Lambert esta solución simultánea significará el desmoronamiento y la aceptación de su verdadera naturaleza deformada. Para Sara significará el vacío, la disponibilidad amarga y sin horizontes: ella nunca supo jugar. Para Mauricio significará la revitalización de la esperanza, difícil, dudosa, transida de escepticismo, pero en todo caso preferible a la muerte del corazón.

Queda así comprendida ahora por qué la novela de Allas nos parece digna y ejemplarmente ambiciosa, aunque no logre en totalidad su objetivo. Esta novela implica un intento extraordinariamente interesante de ofrecernos la representación literaria de una conflictualidad humana no molificada, no parcelada, sino integral. Los problemas del corazón y de la razón, del sexo y de la solidaridad humana, de la existencia personal y de la historia colectiva, del placer y de la responsabilidad, no presentados en compartimientos estancos ni avanzando por trochas independientes y desconectadas, sino fundidos enlazados en la unidad de la vida y de la conciencia.

Digamos, por ejemplo, que para Mauricio la conexión crítica con Sara era en el fondo una forma de derrota, una negación del apetito de plenitud vital, un hundirse en un pesimismo anquilosado, vicioso y paralizante. Otro tanto le ocurría a Lambert, pero con otros destinos, así designado de su actitud frente a la problemática político-social.

Si, con algo distinto. Porque la novela, en su formulación política, en su contenido de reflexión política, no es neutra. Los planteamientos implícitos en las reflexiones de Mauricio, del libro de Remo, o del propio Lambert en sus críticas interiores a los nazis críticos, en las palabras del dirigente obrero Carranza o de Salinas, todos esos planteamientos son sin duda discutibles en sus detalles, en lo que concierne a interpretación o de crítica acerca de hechos, de problemas o de estrategias políticas. Pero se advierte en ellos, no sólo un fondo último de gran sinceridad sino una clara adhesión final a la línea más socialista y permanente de la izquierda revolucionaria chilena. De la argamasa novelesca que nos ofrece Guillermo Allas es posible extraer, en todo caso, un material polémico concreto, un cuerpo de contribuciones críticas apreciables. La novela, en este sentido, podría y merecería ser usada desde un ángulo político que no nos corresponde abordar aquí. Lo que sí nos interesa subrayar es que el relato de Allas no rehuye la apelación a hechos y situaciones políticas inmediatas, concretas, perfectamente identificables en el historial chileno de los últimos veintitantos años. Este esfuerzo del novelista —haber sobre una realidad muy próxima y muy precaria— es digno de ser valorado como un alarde valeroso, poco frecuente, y de difícil realización literaria.

Digamos, finalmente, que si por el lado del personaje Mauricio Olvera surgen cuestionamientos —con intención positiva, a nuestro juicio— ciertos problemas (más que hechos) vinculados a la estrategia política de la izquierda revolucionaria, tales como el desmoronamiento del Frente Popular, el ecoterrorismo de algunos líderes, su relación y paralelo con la campaña electoral de 1944, por el lado del personaje Lambert, en cambio, aparecen detalles y hechos vitales en retrospectiva. En especial las actitudes de los jóvenes nazistas, las intimidades de los reuniones nazi-fascistas, y un notable relato de la masacre del Seguro Obrero en septiembre de 1934, relato que el autor resuelve manteniendo pontificado en boca del propio Lambert, sobreviviente del triángulo mismo.

NOTA.—Enviado para esta sección: HERNÁN LOYOLA, Principio de Calles 8000 - R, Santiago.

"A la sombra de los días" [artículo] Hernán Loyola.

Libros y documentos

AUTORÍA

Loyola, Hernán, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A la sombra de los días" [artículo] Hernán Loyola.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile